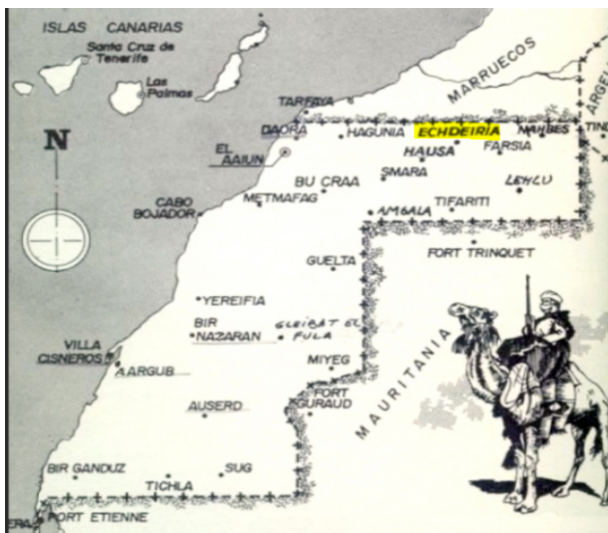


Unos días que no se olvidaran.

Ángel Félix Muñoz Ledesma

Día 20 de agosto de 1974, creo que era ese día por las informaciones que posteriormente he podido leer, pero desde que nos trasladaron de Smara a la base de Echdeiría los días habían pasado muy rápidamente, enlazando servicios de día a la noche por la falta de efectivos, en mi caso además como no había cabos y yo era el más veterano hacía las funciones de cabo habilitado y no tengo un recuerdo claro de la fecha en que sucedió lo que voy a relatar.



El motivo por el que nos trasladaron a Echdeiría fue por la previsible entrada en guerra con Marruecos, que había desplazado a la frontera a varios regimientos, entre ellos la Brigada del Golán que recientemente habían regresado de participar en la guerra entre Irak e Irán. A nuestro cuartel de Tropas Nómadas en Smara llevaron tropas de Canarias, concretamente el Regimiento de Infantería Canarias 50, los cuales no llegamos a ver porque llegaron con posterioridad a nuestro traslado.

Situándonos en el día de los hechos, sería alrededor de la 5 de la tarde, cuando el entonces Capitán Falcó ordenó que nos preparásemos para salir con todo el material y abandonar la base, teníamos que llevarnos todos nuestros enseres personales, toda la munición, en principio lo tomamos un poco a la ligera, pero cuando dieron instrucciones de que un cañón sin retroceso (calibre 106) que teníamos de adorno en el comedor se instalase en un Land Rover y que se pusiera dinamita en todos los edificios de la base, por si hubiese que volarla ya nos lo empezamos a tomar más en serio, ví que el Capitán guardaba una cámara de fotos nueva así que yo también cogí mi radiocasete Grundig que había



encargado a un compañero del Aaiun. También he de decir que como hombre precavido vale por dos, también me llevé una botella de whisky Johnnie Walker sin empezar.

Una vez preparados todos los vehículos cargados con todos los pertrechos, munición, agua, patates de patrulla y todos los enseres, en mi caso estaba al cargo de una ametralladora MG 42, por lo que el armamento personal que llevaba era una pistola, nos repartieron dos granadas de mano a cada uno y como no teníamos sitio donde ponerlas,



nos las colocamos una en cada uno de los bolsillos delanteros de la chaquetilla del uniforme.

Cuando salimos de la Base ya había anochecido, no sabíamos el destino concreto, pero la dirección que llevábamos no era ni para Smara ni para Mahbes, sino en dirección a la frontera con Marruecos, después de un trayecto de una media hora, nos dividieron en dos unidades y nos situamos en dos montículos entre los que había una especie de desfiladero y que al parecer era el único sitio por donde podrían entrar los marroquíes, si lo hacían.

Una vez situados empezamos a cavar pozos de tirador donde guarecernos, conmigo, como servidor de la ametralladora, estuvo un veterano del mismo reemplazo que yo, Magín Burcio, con experiencia por las muchas patrullas realizadas.

La noche fue transcurriendo con lentitud, pero la íbamos animando con pequeños trasiegos del whisky, pero fueron tantos que acabamos con ella, cenar no habíamos cenado, pero sed no íbamos a pasar.

En una ocasión se acercó el entonces Sargento Corbacho y me dijo *"Muñoz han dicho por la emisora que se han detectado aviones enemigos en la frontera"* a lo que yo le pregunté. *"Han dicho enemigos o marroquíes"*, pero no supo aclararme que era lo que había oído.

Poco antes del amanecer se desató un fuerte siroco, y revisando la ametralladora comprobé que el espacio que había entre el percutor y el cartucho estaba lleno de arena, si hubiesen entrado los marroquíes no hubiese podido hacer fuego con ella.

Sobre las once de la mañana y sin novedades recogimos y volvimos a la Base, con la orden de no quitarnos el armamento ni las granadas de encima, incluso esa noche nos tuvimos que acostar con ellas puestas.

Dos días después de la salida pudimos volver a la normalidad. Afortunadamente todo quedó en un susto.

Por lo que supimos posteriormente, nuestra misión si entraban los marroquíes era aguantar lo que pudiéramos y cuando ya no fuera posible retirarnos hacía Smara, volando de paso la Base de Echdeiría.

He de decir que en la Base aparte de las Tropas Nómadas había soldados de Zapadores que estaban construyendo un nuevo cuartel y de Transmisiones, y creo que alguno de aviación para controlar los vuelos semanales que llegaban a la base, y que desconozco que instrucciones les dieron ni donde fueron, porque con nosotros no vinieron.

---ooOoo---